

N.º  
48

**Teoría  
y Praxis**

Editorial Universidad Don Bosco - El Salvador



Vol. 24, N.º 48 marzo-agosto 2026, pp. 70-83  
ISSN 1994-733X  
e-ISSN 2707-7411

## Repensar la ayuda exterior: iniciativas de ayuda mutua durante el conflicto armado

*Rethinking foreign aid: mutual aid initiatives during the armed conflict*

<https://doi.org/10.61604/typ.v24i48.545>  
<http://hdl.handle.net/11715/2884>

Zoe L. Blake  
Universidad Centroamericana José  
Simeón Cañas, Fulbright Scholar,  
El Salvador

 **Correo electrónico:** [blakelzoe@gmail.com](mailto:blakelzoe@gmail.com)  
 **ORCID:** <https://orcid.org/0009-0002-5619-4820>

Recibido: 28 de noviembre 2025  
Aceptado: 10 de febrero 2025

Blake, Z. L. (2026). Repensar la ayuda exterior: iniciativas de ayuda mutua durante el conflicto armado. *Teoría y Praxis*, 24(48). <https://doi.org/10.61604/typ.v24i48.545>



Los artículos de la Revista Teoría y Praxis de la Universidad Don Bosco, El Salvador, se publican bajo los términos de la Licencia Creative Commons: Reconocimiento, No Comercial, Compartir Igual 4.0

## Resumen

Durante las décadas de 1980 y principios de 1990, el conflicto armado en El Salvador estuvo profundamente marcado por la intervención militar y económica de Estados Unidos. Sin embargo, este énfasis en la política exterior estatal ha tendido a eclipsar las múltiples formas de solidaridad y ayuda mutua impulsadas por ciudadanos estadounidenses comunes. Este trabajo replantea el concepto de ayuda exterior al analizar iniciativas de base —religiosas, comunitarias y sindicales— que desafiaron activamente la política oficial estadounidense. A través del estudio del Movimiento Santuario, iglesias y organizaciones como el Comité de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES) y Neighbor to Neighbor (N2N), así como la participación de sindicatos como el International Longshore and Warehouse Union (ILWU), el ensayo demuestra que la solidaridad transnacional constituyó una fuerza política y moral significativa. Estas acciones no solo proporcionaron apoyo material y simbólico a los salvadoreños, sino que también cuestionaron los discursos dominantes de la Guerra Fría, evidenciando el papel de los ciudadanos como agentes activos en la construcción de justicia y paz transfronterizas.

## Palabras clave

Ayuda exterior, solidaridad transnacional, El Salvador, Movimiento santuario, Guerra fría

## Abstract

During the 1980s and early 1990s, the armed conflict in El Salvador was deeply marked by US military and economic intervention. However, this emphasis on state foreign policy has tended to overshadow the many forms of solidarity and mutual aid promoted by ordinary US citizens. This work reframes the concept of foreign aid by analyzing grassroots initiatives—religious, community, and union-based—that actively challenged official U.S. policy. Through the study of the Sanctuary Movement, churches and organizations such as the Committee in Solidarity with the People of El Salvador (CISPES) and Neighbor to Neighbor (N2N), as well as the participation of unions such as the International Longshore and Warehouse Union (ILWU) and International Association of Machinists and Aerospace Workers (IAM), the essay demonstrates that transnational solidarity constituted a significant political and moral force. These actions not only provided material and symbolic support to Salvadorans, but also challenged the dominant discourses of the Cold War, highlighting the role of citizens as active agents in the construction of cross-border justice and peace.

## Keywords

Foreign aid, transnational solidarity, El Salvador, Sanctuary Movement, Cold War

## Introducción

En la década de 1980 y principios de la de 1990, el conflicto armado en El Salvador se vio avivado por los poderosos del norte en un intento por proteger sus intereses. Por temor a que un nuevo sistema político y económico se extendiera por todo el continente americano, el Gobierno de los Estados Unidos envió un millón de dólares diarios en ayuda militar al Gobierno de El Salvador, lo que supuso un gasto total estimado de 6000 millones de dólares para reprimir la rebelión popular que se estaba produciendo en el país (Hayner, 2011).

A lo largo de la década de 1980, casi el 60 % de esa ayuda “no fue aprobada por los comités de asignaciones del Congreso” y se financió con “fondos discrecionales presidenciales”, lo que demuestra que esta financiación del terror hacia el pueblo de El Salvador no fue autorizada por el pueblo de los Estados Unidos, sino por los poderosos de esta país (Pedersen, 2013). Este patrón de asistencia militar subraya hasta qué punto las élites políticas y económicas estadounidenses buscaban una victoria decisiva de las fuerzas de derecha en El Salvador para preservar los intereses regionales existentes (Howard, 2012). Si bien esta información es fácilmente accesible, se ha prestado mucha menos atención a las formas de solidaridad y ayuda mutua que surgieron en los Estados Unidos durante este período. Este ensayo examina esos esfuerzos de solidaridad y su importancia en el panorama más amplio de las relaciones entre los Estados Unidos y El Salvador.

Para comprender de manera integral la participación de Estados Unidos en el conflicto armado salvadoreño, es necesario tener en cuenta las formas de ayuda mutua que prestaron los estadounidenses comunes y corrientes, además de la asistencia militar que proporcionó el Gobierno de Estados Unidos, que es la que se suele examinar con mayor frecuencia. El análisis de las iniciativas de solidaridad internacional con El Salvador que se llevaron a cabo en Estados Unidos permite obtener una visión histórica más clara, ofrece vías para fortalecer las relaciones interculturales y proporciona información sobre cómo se podrían abordar los conflictos transnacionales en el futuro.

Este ensayo examinará en primer lugar el surgimiento del Movimiento Santuario estadounidense y su posterior evolución hacia un movimiento de solidaridad más amplio durante la década de 1980 y principios de los 90, seguido de una visión general de varias organizaciones activas dentro de este movimiento y las estrategias que emplearon para apoyar a los salvadoreños y otros centroamericanos durante la guerra fría.

### **Orígenes del *Movimiento santuario***

La adopción por parte de la Iglesia Católica de las enseñanzas sociales articuladas en Medellín (1968) y reafirmadas posteriormente en Puebla (1979), basadas en las enseñanzas sociales del Concilio Vaticano II y en sintonía con las demandas reprimidas de los sectores populares, la reconvirtieron en defensora de la reforma estructural y el cambio social participativo.

Al alinearse públicamente con estas posiciones, la Iglesia rompió su antiguo pacto con el Estado, en virtud del cual recibía privilegios a cambio de legitimar la autoridad estatal. Esta ruptura provocó una reacción violenta por parte de las élites políticas y económicas, que culminó en una intensificación de la persecución de la base eclesial de la Iglesia (Trigo, 1987). Junto a clérigos martirizados como Rutilio Grande y Óscar Romero, los laicos católicos salvadoreños también soportaron el peso de la represión estatal. La historia de Dora Rodríguez ilustra este patrón más amplio de persecución entre los católicos laicos. Rodríguez, una líder juvenil que trabajaba junto a las Hermanas Maryknoll de Norteamérica al inicio del conflicto armado, regresaba a casa después de una reunión de grupo en enero de 1980 cuando oyó disparos y gritos. Tras huir y refugiarse brevemente, salió y descubrió que su compañero líder juvenil había sido asesinado.

Ese momento dejó claro que permanecer en El Salvador sería incompatible con la supervivencia. Tras dos intentos fallidos, ella y otras tres docenas de personas se embarcaron en un peligroso viaje hacia el norte bajo la guía de coyotes durante una ola de calor en junio de 1980. Sufriendo penurias extremas debido a la falta de agua disponible, Rodríguez recurrió a su fe en el desierto, recitando el

Salmo 91 para sí misma y para los demás. Cuando su deshidratación se volvió casi letal, fue recogida por la patrulla fronteriza y llevada a un hospital local, donde ella y otros recibieron atención médica. Dado que la ciudad donde estaba recibiendo tratamiento había acogido recientemente a un estudiante de intercambio salvadoreño que había perdido a tres amigos a manos de los escuadrones de la muerte, los habitantes de la ciudad comprendían mejor que la mayoría de los estadounidenses por qué ella estaba cruzando el desierto, tratando de escapar de El Salvador.

Después de recuperarse lo suficiente como para salir del hospital, Rodríguez fue trasladada a una celda. Tras pasar algún tiempo encerrada, un agente se acercó a ella y le anunció que iba a ser puesta en libertad porque un grupo de iglesias de la zona había ayudado a pagar su fianza. El pastor John Fife, de la Iglesia Presbiteriana Southside, con sede en Tucson, fue quien movilizó a las iglesias locales para pagar la fianza. Fife continuaría organizando más acciones contra el gobierno de los Estados Unidos, llegando incluso a declarar su iglesia—entre otras—como santuario, donde la ley litúrgica era superior a la ley federal de inmigración (Rodríguez & Carpenter, 2025).

En marzo de 1982, líderes religiosos de otras cinco iglesias de todo el país se unieron valientemente y se declararon santuarios para los centroamericanos que huían de la violencia que los estados unidos perpetúan en el sur, lo que marcó el surgimiento formal del Movimiento Santuario (Zinn Education Project, s.f.).

A medida que esta iniciativa se expandía, la red de refugios basados en iglesias siguió creciendo y los participantes colaboraron cada vez más con organizaciones seculares de base para estimular acción directa y un diálogo a nivel nacional sobre la participación de Estados Unidos en El Salvador (Lindskoog, 2023).

### **Comité en Solidaridad con el pueblo de El Salvador (CISPES)**

La organización secular de base más destacada que surgió del Movimiento Santuario fue el Comité de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES). El grupo suscitó una gran controversia debido a sus relaciones con los hermanos Hándal y su apoyo

explícito a los insurgentes de izquierda que formaban parte del FMLN y el FDR. En respuesta, el FBI inició una amplia investigación en la que se alegaba que el CISPES estaba involucrado en actividades terroristas internacionales (Shenon, 1988).

Las actividades calificadas como “terroristas” incluían el establecimiento de secciones en todo Estados Unidos, la organización de manifestaciones a nivel nacional y la coordinación de delegaciones entre activistas estadounidenses y salvadoreños. Entre estas actividades, las delegaciones patrocinadas por el CISPES constituían posiblemente la forma de solidaridad más trascendente de la organización. Al financiar los viajes de activistas salvadoreños por todo Estados Unidos, el CISPES facilitó oportunidades para que los salvadoreños informaran al público estadounidense sobre el conflicto y cultivaran redes a través de las cuales pudiera fluir el apoyo material y relacional. La amenaza percibida de estas conexiones transnacionales es evidente en un documento desclasificado de la Central Intelligence Agency (CIA, 1986), en el que se señala que:

La creación de redes es parte integral de una iniciativa más amplia en varios frentes para crear nuevas organizaciones de solidaridad con el FMLN con el fin de proporcionar apoyo financiero y moral ahora que la insurgencia se encamina hacia una estrategia de guerra prolongada.

El documento destaca además los intercambios entre universidades de El Salvador y Estados Unidos, y describe una infraestructura de solidaridad bien desarrollada a través de la cual los activistas estudiantiles coordinaban campañas públicas, difundían información y creaban redes tras las giras de conferencias de los líderes estudiantiles salvadoreños, afirmando que:

La red de universidades ofrece un caso instructivo sobre los objetivos y las técnicas utilizadas por la izquierda en otros frentes de solidaridad... [Los activistas estudiantiles] han revelado una red de apoyo “solidaria” bien establecida, tanto en la [Universidad de

El Salvador] como en Estados Unidos. Los activistas universitarios han puesto en marcha rápidamente una campaña de relaciones públicas para denunciar las detenciones de líderes estudiantiles y han establecido una red de contactos telefónicos entre ellos y con “partidarios” estadounidenses... [M]uchos de los cuales se reunieron durante una serie de giras de conferencias recientes en Estados Unidos realizadas por líderes estudiantiles universitarios radicales salvadoreños. (CIA, 1986)

Tras detallar estas actividades, el documento concluye finalmente que la colaboración entre las organizaciones estadounidenses y el FMLN reforzó la determinación de los salvadoreños implicado en el movimiento popular al demostrar que algunos sectores de la población estadounidense se oponían a las políticas aplicadas por su Gobierno, afirmando que

Los grupos estadounidenses que colaboran con el FMLN para dar a conocer que hay personas en Estados Unidos que se oponen a la guerra que libra nuestro Gobierno suponen un enorme estímulo para la voluntad del pueblo de seguir adelante. (CIA, 1986)

### **Neighbor to Neighbor (N2N)**

Como es habitual en los movimientos sociales, las diferencias políticas internas provocaron la fragmentación organizativa y la aparición de nuevos grupos. Neighbor to Neighbor (N2N), la siguiente organización que se analizará, surgió como respuesta al descontento con lo que algunos consideraban una orientación excesivamente radical de CISPES.

Adoptando un enfoque más moderado y centrado en las instituciones, N2N concentró sus esfuerzos en los distritos electorales, trabajando directamente con los legisladores para asegurar votos en contra de la ayuda militar de Estados Unidos al gobierno salvadoreño. Cuando los funcionarios electos se negaron

a oponerse a dicha ayuda, N2N apoyó a los candidatos que se comprometieron a poner fin a la participación de Estados Unidos en la guerra civil salvadoreña. Esta estrategia resultó eficaz: gracias a su compromiso electoral sostenido, N2N contribuyó a la elección y la permanencia en el cargo de representantes que se oponían a la ayuda militar a El Salvador a lo largo de la segunda mitad de la década de 1980. En 1989, N2N había conseguido el apoyo de 161 legisladores para la H.Con.Res. 48, conocida como la “Resolución Pelosi”.

La resolución fue el primer procedimiento legal formal emprendido para poner fin a toda la ayuda militar concedida al Gobierno de El Salvador, en la que se afirmaba: “El Gobierno de los Estados Unidos debe buscar una solución política negociada a la guerra civil en El Salvador. Considerando que, tras nueve años, 3 000 millones de dólares de financiación estadounidense y 70 000 muertos, es evidente que no se puede lograr una solución militar a la guerra civil en El Salvador...” (H.Con.Res.48, 101st Congress, 1989). Presionar al Congreso para que impulsara dicha medida representó el acto de solidaridad más trascendental de N2N, tanto por expresar públicamente su oposición a la política estadounidense como por establecer un marco legal para la retirada del conflicto armado.

Además de su labor de defensa ante el Congreso, N2N organizó un boicot nacional al café salvadoreño a petición de los líderes de la Unión de la Industria Cafetera de El Salvador (SICAFE). Los líderes de la SICAFE argumentaron que un boicot exitoso desafiaría los intereses económicos de las familias oligárquicas cuyo poder sostenía el conflicto, afirmando que “el café es la historia de El Salvador... Si se logra organizar un boicot exitoso, afectará directamente a las 14 familias que han contribuido al problema y eso supondrá un enorme impulso para la paz” (Fred Ross Project, s.f.).

A raíz del asesinato de los jesuitas de la UCA y la continua aprobación de la ayuda militar por parte del Congreso, N2N lanzó su campaña para boicotear los granos de café salvadoreños antes de lo previsto con la publicación de un controvertido anuncio en el que se veía una taza con la bandera salvadoreña invertida derramando

sangre mientras un narrador decía: “Dile a tu supermercado que te niegas a comprar Folgers, que utiliza café cultivado en El Salvador. Boicotea el café Folgers, lo que elabora es miseria y muerte” (Neighbor to Neighbor Salvadoran Coffee campaign, 2015).

## **El Sindicato Internacional de Estibadores y Almacenistas (ILWU) e otros**

Para reforzar el boicot al café, N2N colaboró estrechamente con el Sindicato Internacional de Estibadores y Almacenistas (ILWU) para interrumpir la cadena de suministro de café salvadoreño. El presidente del ILWU, Jim Herman, llevaba aproximadamente una década participando en diversas formas de solidaridad con el pueblo salvadoreño. A través de la publicación mensual del sindicato, *The Dispatcher*, Herman utilizaba regularmente su plataforma para informar a los trabajadores sobre la política exterior estadounidense y criticar el intervencionismo de Estados Unidos. En un periódico de 1980, advirtió que “la intervención diplomática y militar de Estados Unidos en el extranjero es una amenaza real” (Herman, 1980), y expresó su preocupación por los salvadoreños “que se atrevan a enfrentarse a sus nuevos gobernantes, ahora respaldados firmemente por su nuevo amigo en Washington [D.C.]” (Herman, 1980). Más tarde argumentó que el presidente Reagan no podía satisfacer el deseo de paz de los estadounidenses “intensificando la carrera armamentística y enviando cañoneras a El Salvador”, insistiendo en cambio en la necesidad de una coalición unificada de organizaciones sindicales y comunitarias comprometidas con la paz (Herman, 1980). Herman tradujo estas posiciones en acciones directas.

Un artículo de Dennis Schaal publicado en *The Guardian* en 1981 identificó a la ILWU como la organización que había demostrado el acto de solidaridad más significativo hasta la fecha al negarse a cargar equipo militar estadounidense destinado al Gobierno salvadoreño. Según informó Schaal (1981):

El pasado mes de diciembre, el sindicato de estibadores con sede en la costa oeste inició un boicot a todo el equipo militar estadounidense destinado al régimen de Duarte. Esta negativa a cargar y manipular armas y suministros estadounidenses sigue vigente hoy en día en 30 puertos.

La organización de este bloqueo militar de facto no solo representó la intervención más trascendental de la ILWU, sino también, posiblemente, la acción más impactante llevada a cabo por cualquier organización dentro del movimiento solidario estadounidense, ya que obstaculizó directamente las operaciones logísticas del complejo militar-industrial estadounidense.

Es importante señalar que los esfuerzos solidarios de la ILWU se vieron reforzados por una amplia coalición de organizaciones sindicales estadounidenses. A pesar de la oposición sostenida de los dirigentes de la AFL-CIO, que hacían hincapié en la colaboración con el Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre (AIFLD), una organización que promovía iniciativas represivas de reforma agraria en El Salvador y mantenía vínculos documentados con la CIA, numerosos sindicatos internacionales y sus secciones locales expresaron activamente su apoyo a los trabajadores y campesinos salvadoreños. Entre ellos se encontraban, entre otros, la Asociación Internacional de Maquinistas y Trabajadores Aeroespaciales (IAM), el Sindicato de Trabajadores del Automóvil (UAW), el Sindicato de Trabajadores Eléctricos (UE), el Sindicato de Trabajadores Siderúrgicos (USW), el Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (SEIU), la Federación Estadounidense de Empleados Estatales, Municipales y del Condado (AFSCME), el Sindicato Nacional de Empleados de Hospitales y Centros de Salud (NUHHCE), la Federación Unida de Maestros (UFT), el Sindicato Amalgamado de Trabajadores de la Confección y el Textil (ACTWU), el Sindicato Internacional de Sombrereros, Gorreros y Modistas (UHCMW) y la Asociación Nacional de Empleados y Técnicos de Radiodifusión (NABET-CWA). Si bien la UAW y la EU también habían expresado sus propias críticas a la política del Gobierno de los Estados Unidos respecto a El Salvador, la IAM

criticó directamente la postura y el comportamiento de la AFL-CIO, afirmando:

Como sindicalistas y estadounidenses preocupados por los derechos humanos de todos, condenamos todas las formas de ayuda de los Estados Unidos al actual régimen de El Salvador. La no intervención en la guerra civil es la mejor política... Se promueve la ficción de que el gobierno salvadoreño en el poder es moderado y está interesado en llevar a cabo reformas sociales y agrarias... (Shaal, 1981)

## Conclusión

En resumen, los esfuerzos de ayuda mutua y solidaridad con sede en Estados Unidos de la década de 1980 y principios de la de 1990 revelan una faceta esencial, aunque a menudo pasada por alto, del conflicto armado salvadoreño.

Si la ayuda militar y económica que Estados Unidos proporcionó al Gobierno salvadoreño tenía como objetivo reprimir los movimientos populares y proteger los intereses de las élites, los grupos de base, incluidas las iglesias del Movimiento Santuario, CISPES, Neighbor to Neighbor y sindicatos como ILWU e otros, demostraron que los ciudadanos de a pie podían resistirse a la política estatal y participar en una solidaridad transnacional eficaz.

La defensa jurídica, la ayuda humanitaria, el cabildeo político, los boicots económicos y las tácticas laborales militantes, en conjunto, cuestionaron los discursos oficiales de la intervención estadounidense, proporcionando a los salvadoreños el apoyo material y moral que tanto necesitaban. Al hacer hincapié en las diversas estrategias y la amplia coalición que caracterizaron estos esfuerzos, el análisis anterior subraya la importancia de situar la ayuda y la intervención extranjeras en un contexto sociopolítico más amplio, en el que los ciudadanos no son receptores pasivos del poder estatal, sino agentes activos que configuran las posibilidades de justicia, paz y solidaridad transfronteriza.

En última instancia, la historia de estos proyectos de ayuda mutua sirve para recordar que la resistencia a la violencia estructural a menudo emana no solo de los ámbitos de la diplomacia y la lucha armada, sino también de las acciones persistentes y basadas en principios de personas comunes y corrientes dedicadas a la justicia transnacional. Muchas de las redes de solidaridad mencionadas anteriormente siguen funcionando, aunque con una fracción de los recursos que tenían anteriormente.

A medida que nos enfrentamos a los numerosos retos del siglo XXI, la inversión en estas redes puede ayudar a reconstruir su potencial para generar un impacto positivo. Al fomentar la colaboración y arrojar luz sobre historias compartidas, estas iniciativas revelan puntos en común entre las comunidades y suscitan un sentido de ciudadanía global.

## Referencias

- Central Intelligence Agency [CIA]. (1986). *U.S. groups working with FMLN to increase support for guerrillas*. <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP90M00005R000800050045-5.pdf>
- The Fred Ross Project. (s.f.). *Timeline*. <https://www.fredrossproject.org/timeline>
- H.Con.Res.48 (101st Congress). (1989). Expressing the sense of the Congress that the United States Government should pursue a negotiated political settlement to the civil war in El Salvador. <https://www.congress.gov/bill/101st-congress/house-concurrent-resolution/48/text>
- Hayner, P. B. (2011). *Unspeakable truths: Transitional justice and the challenge of truth commissions* (2nd ed.). Routledge. <https://victoriaworldheritage.org/wp-content/uploads/2022/02/Unspeakable-Truths.pdf>

- Herman, J. (1980, November 7). President's Report. *The Dispatcher*. <https://archive.ilwu.org/wp-content/uploads/2015/04/19801107.pdf>
- Howard, L. M. (2012). *United Nations peacekeeping in Civil Wars*. Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/core/books/un-peacekeeping-in-civil-wars/D19ED789BD9C5EC06F277A5A2BCBD0A9>
- Lindskoog, C. J. (2023, July 11). *The origins of the sanctuary movement*. National Museum of American History. <https://americanhistory.si.edu/blog/origins-sanctuary-movement>
- Zinn Education Project. (s.f.). March 24, 1982: *The sanctuary movement starts in Arizona*. <https://www.zinnedproject.org/news/tdih/sanctuary-movement-arizona/>
- Neighbor to Neighbor Salvadoran Coffee Campaign. (2015). [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=2st8pWk9Ess>
- Pedersen, D. (2013). *American value: Migrants, money, and meaning in El Salvador and the United States*. The University of Chicago Press. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/A/bo14216884.html>
- Rodriguez, D., & Carpenter, A. (2025). *Dora: A daughter of unforgiving terrain: A memoir*. Resiliencia Publishing. <https://www.porchlightbooks.com/products/dora-dora-rodriguez-9781967254057>
- Schaal, D. (1981, May 6). Unions blunt U.S. Salvador policy. *The Guardian*. <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP90-00806R000100070005-8.pdf>

- Shenon, P. (1988, February 3). F.B.I.'s chief says surveillance was justified. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/1988/02/03/us/fbi-s-chief-says-surveillance-was-justified.html>
- Trigo, P. (1987). Análisis teológico pastoral de la Iglesia latinoamericana. *Revista Latinoamericana De Teología*, 4(10), 29–61. <https://doi.org/10.51378/rlt.v4i10.6156>